

EL ALBUM.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, TEATROS, SALONES Y MODAS.

Dirección y Redacción,
Pedregosa, 7.
Administración, Azonaicas, 4.

DIRECTOR.—D. CÁRLOS DIAZ.

Precios.
En Córdoba, trimestre, 6 rs.
Fuera de la capital, id., 7 id.

REDACTORES.

D. Carlos Díaz Bolla.
Enrique Valdelomar Fabregues.
Carlos Franquelo Romero.
Rafael Gracia y Parejo.
Benito Avilés Merino.
Rafael García Vazquez.



COLABORADORES.

Srta. García (D.^a Amparo.)
Sr. Avilés (D. Angel.)
Aragón (D. José M.)
Ballesteros (D. Manuel.)
Conde Souleret (D. Rafael.)
Delgado Lopez (D. Damaso.)
Fernandez Grilo (D. Antonio.)
Franquelo (D. Eduardo.)
Fuente de Quinto (Baron de)
Fernandez Luano (D. Manuel.)

Sr. Gonzalez y Auriolos (D. Norberto.)
Illescas (D. Ricardo.)
Jover y Paroldo (D. José.)
Jerez Perchet (D. Augusto.)
Melendo (D. Rafael.)
Moreno Monroy (D. José.)
Navarro y Porras (D. Luis.)
Pavon (D. Francisco de Borja)
Power (D. Teobaldo.)
Pavon (D. Rafael.)
Ramirez de las Casas-Deza (D. L.)
Ruiz y Garcia (D. Eduardo.)
Vieyra de Abreu (D. Carlos.)

SUMARIO.

El ciego, por A. F. Grilo.—A España, poesia, por Amparo García.—Variedades.—A E. C., poesia, por Norberto Gonzalez Auriolos.—Cantares, por José Moreno Monroy.—Misceláneas.—Pasatiempos.—La Señorita de Champrosay, novela, traducción de C. F.

EL CIEGO.

Hay una especie de sombra, lanzada en medio del revuelto piélago de la sociedad, que es indudablemente la sombra de la desgracia.

Es una sombra, que vacila á nuestro alrededor, con fatídico torpe y trabajoso movimiento; es un bulto que anda á la casualidad y que nos arranca donde quiera que le encontramos una mirada de compasión; es casi un cadáver que habla y que se mueve, quizá por medio de un incomprensible sonambulismo.

Esta especie de mito eterno de la sociedad, es el ciego.

Los campos visten entrelazadas verduras en el lujo constante de sus galanas primaveras; el sol se reclina todos los días en los altares de las montañas, y se mira, como una mujer coqueta en los espejos de los arroyos y de los ríos; las estrellas brillan todas las noches en la gasa del espacio, como lámparas purísimas del templo del Señor; la caída de la tarde pinta los horizontes con el suavísimo reflejo del desmayado crepúsculo; las flores parecen lágrimas cuajadas que los ángeles han llorado sobre nuestros jardines; las palo-

mas tienen blancas sus plumas y tienen elásticos sus cuellos como el tallo dócil de los claveles; todo cuanto nos rodea es muy hermoso, y sin embargo nada es para el ciego; nada es para el que le falta la vista!

Escribimos bajo la desgarradora impresión que nos produce la próxima entrada del invierno en la coronada Villa.

Invierno en Madrid, quiere decir, mas movimiento, mas confusión, mas ruido, mas estrépito, mas luz, mas oído.

El invierno en Madrid es el carnaval de las estaciones, porque aquí todo se confunde, se trastorna todo, y todo se revuelve.

¡Elocuente y misterioso contraste! Cuando despierta, digámoslo así, el estímulo de la capital para seguir por la renovada senda de sus abandonados placeres; cuando los cordones elegantísimos de caprichosos carruajes ondulan, se retuercen y se dividen en las pintorescas calles de la Fuente Castellana; cuando todo es esplendor y magnificencia y alegría, es precisamente cuando llegan mas ciegos á nuestra población, que cantan en medio de nuestras plazas, al pié de las esquinas y á las puertas de nuestros templos.

¿Qué querrán decirnos con esas melancólicas armonías, que se ahogan entre el murmullo de nuestras sordas carcajadas?

Nosotros, que vemos la luz, que vemos el sol, que vemos el cielo, lloramos muchas veces y decae nuestro espíritu, y murmuramos los unos de los otros, y casi nos falta tiempo para cansarnos de nuestros placeres.

El ciego, sin embargo, que no vé nada, parece que nos quiere decir: «Vosotros lo veis todo: yo nada veo; y sin embargo, cuando vosotros llorais, yo canto.»

¡Ay! canta el ciego, sí; canta; pero también cantan los pajarillos entre los redes de una jaula; también cantan los cisnes antes de morir; también hay aves que cantan sobre la losa de una sepultura.

No busqueis nunca, lectoras mías, las combinadas notas del arte en los desordenados cantos de un ciego; no busqueis ni el tacto, ni el estudio, ni el deseo de agrandar; no busqueis ni aun siquiera las combinaciones de la escala, porque nada de esto encontrareis.

Cuando tengais muchas penas; cuando sintais muchos deseos de llorar, y no podais explicaros el secreto de vuestras lágrimas, comprendereis entonces los cantares del ciego; los vereis brotar sin orden, como brotan los torrentes en los pedregosos senos de las sierras oscuras; los vereis arrastrarse en el viento como un suspiro, y llegar hasta vuestro corazón como la amarga queja de un alma que llora.

Nunca cantan mejor los ruseñores que cuando están tristes; nunca son más elocuentes los cantares del ciego que cuando nos piden un pedazo de pan, una humilde limosna.

¡El ciego! Védele caminar siempre á oscuras, sin saber de dónde ha venido, ni dónde se encuentra, ni adónde va.

Únicamente sabe que ha de tropezar algún día con la puerta de un sepulcro, y esa es la única cosa que va buscando desde que nació.

Desconoce su ayer y adivina su mañana, sabe que hay un mundo á su alrededor, de que no tiene una idea más que por el ruido por los aromas y por la frescura; sabe que hay noche por el silencio y por el sueño; sabe que viene el día porque se despierta, y porque cantan los pájaros; sabe por último, que ven todas estas maravillas la mayor parte de los que le rodean, y está convencido de que él también ha de abrir sus ojos en alguna parte. Por eso anhela salir del calabozo de la tierra; por eso quiere romper los lazos de su prisión; por eso busca la muerte; por eso corre tras las puertas de una tumba, que es indudablemente su esperanza dulcísima.

El ciego vive cantando; pero vive cantando sus mismos funerales.

Nosotros hemos conocido, simpáticas lectoras, dos desgraciadas huérfanas, perdidas en el vaiven del mundo, muy niñas las dos, y sin vista la una de ellas.

No habían salido nunca de las cuatro paredes de su aldea, y perdieron á sus padres,

teniendo la primera trece años y diez la segunda.

Julia, que era la más pequeña, y la más bonita, tenía los ojos completamente secos, pudiéndose decir, que al nacer no abrió, sino que cerró sus ojos á la luz.

Elisa, la mayor, lloraba sobre su pobre hermanita esas lágrimas silenciosas, que son la lluvia sombría de las tempestades del alma.

Todas las tardes acudían las dos niñas, como dos flores solitarias, á rezar sobre la tumba de su madre, y después subían á la cumbre de un montecillo, y volvían á rezar, arrodilladas, en una blanca ermita, donde se veneraba la imagen de la Virgen de los Desamparados.

Allí pedían las dos á la Virgen por el alma de sus padres; allí le pedían que no las abandonase nunca, y que siempre las condujera por el camino hermoso de la virtud.

Una tarde, Julia, la desventurada ciegucecita, quiso tocar el manto de la Virgen y llevarlo á sus apagados ojos, porque aseguraba que la Virgen iba á ponerla buena y á darle la vista.

Tocó el manto de la Virgen, porque el tacto es la única vista de los ciegos, y le dijo estas palabras casi ahogándose de suspiros.

«Madre mía de mi alma; azucena de los valles; aurora del monte; madre mía, haced que recobre la vista un momento, para que pueda contemplar arrodillada vuestra hermosura; para que pueda conocer á la hermanita de mi corazón, y ver en sus virtudes y en su cariño el reflejo de mi desgraciada madre.»

Así dijo la niña á los pies de la Reina del cielo, y volvieron á bajar de la cumbre del monte para recogerse en su casita de la aldea.

Hacia ya muchas tardes que las dos huérfanas no rezaban en el sepulcro de sus padres, y que tampoco subían á la casa de la Virgen.

Julia, la ciegucecita, estaba espirando en un miserable lecho, donde no se escuchaba más que el rumor de sus últimas fatigas y los sollozos de Elisa, la otra hermana, que no se movía de la cabecera de aquel ángel, y que repetía estas palabras de cuando en cuando:

«Y muere ciega; y la Virgen va á separarla de mi lado; y no recuerda la tarde en que besó sus vestiduras, pidiéndola de rodillas que pusiera un rayo de luz en sus ojos muertos! ¡Pobre hermana mía! tu existencia

ha sido como una eterna noche! No te mueras por Dios, que la Virgen te pondrá buena y te dará la vista.»

Así exclamaba la desconsolada niña, llorando: habia perdido ya su última esperanza, y cuando iba á prorumpir de nuevo en lágrimas y sollozos, observó que los ojos de la moribunda se abrieron de pronto y que brillaron con un reflejo celestial.

¡Ay, brillaron sus ojos; pero Julia... estaba muerta!

Aquellos ojos se abrieron para ver á Dios, para ver á la Virgen y para ver á los ángeles.

Aquella ciegucecita huérfana habia dormido diez años en la oscura noche de la tierra, y acababa de despertar en el cielo.

Por eso se abrieron sus ojos al exhalar el último suspiro.

Contemplando esta muerte, lectoras mías, no estrañareis que los ciegos pasen, por este mundo cantando; porque los ciegos no cantan mas que sus mismos funerales.

El ciego al tropezar con su tumba, ha tropezado con el verdadero mundo donde han de abrirse sus ojos.

A. F. GRILO.

A ESPAÑA.

EL 3 DE ENERO DE 1874.

Llora, España; de luto y de quebranto,
Cubre tu hermosa faz, pátria querida,
Deja rodar el llanto
Y oculta entre los pliegues de tu manto
La noble frente de rubor teñida.

Llora, que ya pasaron
Tus horas de esplendor, el arpa inquieta
Que tus glorias cantaba,
Hoy llora sobre tí, como lloraba
Sobre Salen impura
La cítara doliente del profeta.

Tus altivos pendones,
Los que cruzando los hirvientes mares,
A Dios alzaron místicos altares
De la tierra en las últimas regiones;

Los que cual rica banda se enrollaron
Al rededor de la gigante esfera
Del sol siguiendo la eternal carrera;

Los que con ruda mano
Lanzaron el baldon sobre la frente
Del déspota romano,
Hoy cubiertos de polvo y de jirones

Son mengua de la historia
Y ludibrio y baldon de las naciones.

Tus hijos, los que un dia
Atravesando el piélagos rujiente
Volaban á otras zonas
En busca de coronas
Con que ceñir tu engrandecida frente,

Aquellos que te alzaban
Sobre pueblos y reyes
Cuando dos hemisferios palpitaban
Bajo el flotante manto de tus leyes,
Hoy sin fè, sin pudor y sin creencias
De religion y pátria ahogando el grito
Que resonaba ayer en sus conciencias,
El nombre ultrajan de Jesús bendito
Y las impuras manos
Contra tu seno elevan mancilladas
En la sangre infeliz de sus hermanos.

En lugar de las ricas banderolas
Donde la cruz del Redentor brillaba
Cuando absorta la tierra contemplaba
Las heróicas acciones españolas,
Del ódio empuñan las rojizas teas
Y ¡guerra! ¡guerra! con furor cantando
Desolacion y luto van sembrando
En ciudades y aldeas.

Mas no lo quiere Dios. En vano, en vano
Contra tu noble seno
Cobardes alzan el puñal villano.

En vano gota á gota
Arrancarán la sangre de tus venas,
En vano labrarán los eslabones
De las viles cadenas
Que al carro te han de uncir de otras naciones
Cual Polonia infeliz.... Dios no lo quiere,
Dios mira compasivo tu quebranto
Y de su eterno sólio
Manda un arcángel á enjugar tu llanto.

Ved; de la sacra altura
Desciende el ángel con callado vuelo,
Y el fulgor de su blanca vestidura
Ilumina de España el rojo suelo.

Un grupo de leales
La inspiracion reciben, y en sus frentes
Arde un rayo de santo patriotismo,
Y vuelan inspirados
A salvar la nacion, que zozobraba
En los oscuros bordes del abismo.

No el mezquiuo interés de las pasiones
Sus generosos ánimos agita,
Ni por llenar bastardas ambiciones
Con valerosa mano
Las riendas llevan del gobierno hispano
Que en sus hombros titánicos gravita.

Es la voz de la pátria que los llama,
Es el eco potente de Dios mismo

Que en sus pechos inflama
 La antorcha celestia' del heroismo;
 Es que en sus venas arde
 La sangre de Guzman y de Velarde.
 Vedlos allí, cuál ellos se levantan,
 Cuál ellos gritan, ¡Aluchar valientes!
 Acaso por la pátria moriremos,
 Mas nunca sentiremos
 El peso del ultraje en nuestras frentes.
 Y surjen otros génius,
 Y el entusiasmo se dilata y crece
 Y de la libertad hoy la bandera
 Sobre la triste España replandece.
 Venid, héroes, venid, el estandarte
 Que ha de salvar la pátria ya tremola;
 Venid, los que sentis en vuestras venas
 Correr sangre española.
 Venid, nobles hispanos,
 Venid, á los que ultrajan nuestra gloria
 Arrancadles el hierro de las manos
 Y escribid una página en la historia
 Con sangre de villanos.
 Venid, la pátria os llama,
 Esgrimid con valor el noble acero
 Y vuestros nombres cantará la fama
 Y admiracion sereis del mundo entero.

AMPARO GARCIA.

VARIEDADES.

Véase como un poeta de la antigüedad es-
 plica las diferentes variedades de la natura-
 leza y caracter femenino. Las obras del refe-
 rido poeta son muy poco conocidas, y paréce-
 nos que tal antigualla puede pasar por cosa
 nueva para muchos lectores.

Formó Júpiter á parte, en un principio, los
 tipos de las almas diversas que debian habitar
 en el cuerpo de las mujeres y empleó para es-
 ta creacion diversas materias.

La primera especie de almas femeninas las
 sacó de los materiales que sirven para formar
 al *zorro*. Las mujeres de esta índole son as-
 tutas, penetrantes y llenas de sagacidad. Pue-
 den ser virtuosas.

El segundo tipo hubo de formarse á seme-
 janza del *perro*. Esta clase de mujeres, nunca
 están contentas. Gruñen á todas horas y con
 cualquier motivo, y viven en una gritería con-
 tinuada.

El tercer tipo provino de *la mar*. Este tipo
 es el que anima á las mujeres de humor desi-
 gual, caprichosas, ora llenas de sol, contento
 y alegría, ora de lluvia, furor y tempestades.

El cuarto tipo fraguóse con los materiales

que entraron en la composicion del *asno* ó
 bestia de carga. Es la propiedad de tales mu-
 jeres la pereza, la inaccion y la ignorancia;
 pero son muy sumisas; y en cuanto el marido
 alza la voz, lo hacen todo por complacerle.

Para la clase quinta debió de aprovechar-
 se el *pavo-real*. En este grupo están las mu-
 jeres coquetas que pasan su vida en ajustarse,
 vestirse, desnudarse, en exhibirse, y en hacer
 la rueda.

El prototipo de la clase sexta es *el mono*.
 Las mujeres de este género son feas y malign-
 nas, y como carecen de toda belleza, pasan la
 vida en afear cuanto las rodea.

La última agrupacion participa de la esen-
 cia de *la abeja*. Llena de virtud y de gracia,
 laboriosa y discreta; ama á su marido y es por
 él correspondida. Es la mejor mujer que Jú-
 piter puede conceder á el hombre.

Todas nuestras lectoras, por decontado,
 pertenecen á esta última clase.

(Queda franco este periódico á los señores
 maridos, que tenga que reclamar.)

A E. C.

Angel de amor que la celeste esfera
 Dejaste sin pensar en tu destino;
 ¿Por qué has pisado en tu veloz carrera
 Del mundo aleve el terrenal camino?

¡Ay! torna á tu mansion antes que el mundo
 De abrojos mil y de miserias lleno;
 De amargo llanto y de dolor profundo
 Contriste sin cesar tu casto seno.

El aire que circunda nuestra vida,
 No sustenta á los seres de la gloria;
 Su atmósfera de vicios corrompida
 Manchando está tu celestial historia.

Naciste para amar con fé divina
 Con llama viva de entusiasmo llena
 Cual suele amarse donde el bien domina
 Y el lábio solo en alabanzas suena.

Y aquí en el mundo donde el mal se encierra
 Do viven juntos el placer y el llanto,
 El tierno corazon deja la tierra
 Y busca ansioso celestial encan o.

.....

Cada vez que en Oriente
 Del sol resplandeciente

Los mágicos albores
Fugaces veas lucir
Esa brillante purísima aurora
Será la precursora
De nuevos desengaños
Que amarguen tu existir.

Y verá los colores
Los prados y las flores
De tiernas primaveras
Que pronto pasarán,
Y esto que al mundo produce alegría
Mortal melancolía,
Pesares y amarguras
En tí producirán.

Tu empeño será vano
Si en este mundo insano
Los puros sentimientos
Quisieras encontrar;
Que aquí en el fango que llamamos vida
Do libre el mal se anida
Tan solo la materia
Tributo puede hallar.

.....
.....
Purísima creación encantadora
Númen divino que á mi génio inspira;
Los sueños de tu mente voladora
Con triste acento cantará mi lira.

Mas solo á tí conmovirá mi acento
Y á tí tan solo gustará lo mio;
Y al pensar que en el mundo el sentimiento
En lugar de placer produce hastío,

Surje á mis ojos deleznable llanto
Mi espíritu de amor triste se abate
Mi pobre corazón padece tanto,
Que apenas débil en mi pecho late.

Bendita tú que como yo te inclinas
Al campo del dolor y la tristeza
Y allá en tu mente como yo imaginas
De la esencia de amor rica belleza.

.....
.....
Mas no podré olvidar que eres humana
Que el brillo de tu faz mi vista alcanza
Y es muy bello mirar aunque lejana
De mis sueños de amor dulce esperanza.

Y quiero recordar que eres hermosa,
Que en tí sus dones derramó natura,
Y brilla mas un alma virtuosa
Al través del cristal de la hermosura.

Tambien tus lábios purpurinos, rojos,
Tambien tus ojos celestiales, bellos,
He de cantar aunque me den enojos
Cuando lancen al mundo sus destellos.

Mas esta para mí tan árdua empresa
Con gusto he de cantar en otro día
Si no trastornas antes mi cabeza
¡Oh dulce prenda de la vida mia!

NORBERTO GONZALEZ AURIOLES.

CANTARES.

Derraman las flores llanto
Si sales á tu jardín;
Comprenden que su hermosura
No puede igualarse á tí.

Retírate de las aguas
Que arrastran mucha corriente
Por que en su seno sepultan
Hermosas flores á veces.

El amor, niña, en tu pecho
Es tan difícil de hallar
Como la huella invisible
Que hace el pájaro al volar.

JOSÉ MORENO DE MONROY.

MISCELÁNEAS.

Hemos tenido el gusto de leer en nuestro apreciable é ilustrado colega *La Lira Española* un párrafo en la revista que hace de la Exposición Nacional de Madrid, en que dice lo siguiente:

«En el salón central cuya descripción hemos dejado para lo último por necesitar una descripción mas estensa, figuran unos cuadros de dibujos presentados por el Sr. D. José Moreno de Monroy, que es digna de aplaudir pues de los dibujos presentados en la Exposición, son sin duda los suyos los que superan en valor artístico.»

Damos á dicho Sr. Monroy la mas completa enhorabuena y deseamos se le adjudique el primer premio que aquella empresa ha designado para el ramo de dibujos.

* * *

Los niños campanólogos están llamando extraordinariamente la atención en el Gran Teatro.

Sentiríamos que se fueran sin volverlos á oír.

*
**

El baile del Círculo del día 6 no fué tan concurrido como era de esperar. Sin embargo, al trasladarse las señoras al salón pequeño, se animó bastante y duró hasta hora muy avanzada.

*
**

Se dice que darán un concierto en el Círculo los niños campanólogos. Id todas y bailaremos despues.

*
**

El señor Baron de Fuente de Quinto ilustrado colaborador de nuestro semanario, forma parte de la nueva Comisión permanente de la Diputación.

Reciba la enhorabuena mas cordial, que con sumo gusto le enviamos.

*
**

EPIGRAMA.

Ya en Méjico han proclamado
el matrimonio, civil:
mirad si hemos progresado,
clamaba el soltero Gil.

Pero el casado Pascual
se lamentaba y decia
que mas progreso seria
declararlo criminal.

J. M. VILLER GAS.

PASATIEMPOS.

CHARADAS.

Mi vecina, Ana Moreno,
que vive en un cuchitril,
está leyendo una carta,
y en mi prima, tertia y cuarta,
tiene colgado el candil.
Me dice que en el centeno
se encuentra una y dos por mil,
que crece con lozania
por la noche y por el dia,
desde Febrero hasta Abril.
Yo me marchó muy sereno
y con aire bien gentil
á la cuarta con la una;
ciudad donde haré fortuna,
con el mazo y el buril.
Y en ese jardín ameno,
en ese bello pensil
que diz que es Granada bella,

dejaré mi todo en ella
entre el Darro y el Genil.

L. S.

La tercera con la prima
es bello nombre de reina;
y segunda con la cuarta
domesticada, una fiera;
tercera y cuarta tambien
un juguete de feria.
Mi primo se llama el todo,
vamos á ver si lo aciertas.

I. M. J.

LOGOGRIFO.

Preséntote un logogrifo
de nueve letras no más,
cinco de ellas consonantes
y vocales las demás.
Si las convinas con maña,
puedes, lectora, formar
lo que esperas de tu amante,
(sin que se entere mamá);
el nombre de una mujer
de hermosura singular;
lo que haces por la noche,
(si á la francesa no estás);
un animal repugnante;
el nombre de otro animal
que persigue al antedicho
y que suele no estar
en estas noches de Enero:
el todo es una ciudad
á quien por causas políticas
hoy destrozan sin piedad.

J. L.

LA SOLUCION EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR.

1.^a: Papa.—Pepa.—Pipa.—Popa.—Pupa.

2.^a: Masa.—Mesa.—Misa.—Mosa.—Musa.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores que no hayan abonado el importe del trimestre anterior, se sirvan hacerlo cuanto antes á fin de evitar los perjuicios que su morosidad ocasiona á esta administracion.

CÓRDOBA.—1873.

Imprenta de LA ACTIVIDAD,
Azonáicas, 4.

La señorita de Rechinevoisin tuvo un momento de impaciencia al oír las últimas palabras de la baronesa de Mervilly.

—Cómo puede usted emitir semejante opinión?

¡Un Merville, cuyos pergaminos están sellados con las armas de los primeros reyes de la dinastía de Capeto, se muestra tan tolerante con las subversivas tendencias de nuestra época! Esto, señora, es horroroso!... Pues bien, yo, en revancha, protesto y protestaré siempre, aunque mis títulos solo daten de Francisco I; porque ustedes saben que mi familia no fué ennoblecida hasta 1542 despues de la gloriosa batalla de Cerisola, en la que uno de mis antepasados, simple lacayo, salvó la vida al general en jefe, conde de Enghien. Yo llevo orgullosamente el blason que me han trasmitido mis padres, y me complacería extraordinariamente, querida amiga, viendo á usted hacer otro tanto.

La señora de Mervilly inclinó la cabeza con una espresion lígeramente burlona, y respondió:

—El aire de grandeza, mi querida Iseult, no me iria seguramente tan bien como á V. por lo difícil que es hacerlo magestuoso sin impertinencia: para dárselo en un justo medio es preciso tener su estatura de V. y sus rasgos borbónicos. Si yo tratara de aparecer imponente, tendria que violentar mi naturaleza. Francamente, para mí es un blason el afecto de todas las personas, por humildes que sean; de aquí que me haya sido tan alhagüeño el recibimiento de las buenas gentes de Orbec. V. sabe que en medio de los reverses de la suerte no se encuentra muy amenudo la deferencia y la simpatía por parte de nuestros semejantes.

—Bah! no hay que fiarse mucho de las manifestaciones de la multitud. La multitud! Hay algo mas vário, mas inconstante? Esos mismos que hoy os aclaman, mañana os insultan. La historia nos dá mil ejemplos que deben ponernos en guardia eso que se llama la popularidad. Y creed que lo que yo deduzco de la recepcion de que fueron ustedes objeto, es mas que un senti-

miento de simpatía y respeto, cierto placer de contemplar una noble y antigua familia sin tierras ni castillos, y reducida á la medianía del vulgo.

La señora de Mervilly dejó de sonreír y contestó con un acento lleno de tibieza:

—Yo no me he exagerado la importancia de la acogida que se me ha hecho en Orbec, pero creo en su sinceridad, y me enorgullezco de haberla merecido. No se esfuerce V. en desentarme en este momento: la situación á que me veo reducida necesita de estas creencias, por pueriles que V. las crea, sirviéndome al mismo tiempo de consuelo y de fortaleza.

Didier se habia abstenido hasta aquí de tomar parte en la conversacion, abstraído, como lo estaba con las continuas idas y venidas de Valentina á quien seguia con una mirada llena de interés. Solo las últimas palabras de su madre y el tono con que fueron dichas, atrajo su atencion por lo que se apresuró á intervenir diciendo:

—Mi madre tiene razon: el pesimismo es la peor medida para fortificar un alma quebrantada por los reverses de la suerte. Una credulidad exagerada es, sin duda, un defecto; pero no es menos reprehensible mirar bajo un prisma lúgubre y fatalista las realidades de este mundo. Además, si creemos que toda la humanidad es mala no podemos eximirnos de la misma responsabilidad.

Iseult de Rechinevoisin así amonestada, se levantó brusca-mente de su asiento y lanzó al jóven baron una mirada luminosa y terrible, pero que no surtió el mas mínimo efecto: por el contrario, Didier se acercó con paso deliberado á la acartonada solterona y agarrándola una de las descarnadas manos la llevó respetuosamente á sus lábios.

—Chist! no nos disgustemos, repuso con un ligero tono de autoridad. Hace algun tiempo que V. me autorizó para decirla francamente cuanto fuera de mi gusto: ahora bien! ya estoy usando de la autorizacion; acaso abuse un poco... pero es por su

bien de V. Pero de todos modos ¿por qué se complace V. en entristecer á mi madre con esa forma desesperante que dá á sus ideas? Convergamos en que el momento no es oportuno. Cualquiera que la oyera á V. la juzgaría menos generosa de lo que es en realidad, y aun se la creería á V... cómo diré?... un poco... dura, y ya sabemos todos que es precisamente lo contrario. Para demostrarlo basta ver el afecto con que se ha apresurado V. á hacer hoy cortejo á la desgracia. Ahora bien: añada un nuevo título á nuestro reconocimiento, suavizando la severidad de sus apreciaciones. ¡Es tan grato, cuando se es desgraciado, mantener la fé en la justicia y la bondad de los hombres!

La señorita de Rechignevoisin habia escuchado á Didier sin interrumpirlo; desde un principio se sintió contrariada y aun trató de retirar la mano que le tenían cogida, pero el joven ejercia evidentemente cierto imperio sobre su interlocutora, pues la rigida y crispada fisonomía de esta se dilataba á medida que él hablaba.

Didier era, con efecto, la mas viva afeccion de la solterona de Rechignevoisin: le habia visto nacer, hacerse hombre, y aun alguna que otra vez lo habia sentado sobre sus rodillas. E, por su parte, habia sabido conquistarse tan encerrado cariño, con su ingenio y franca alegría: aquello que mas la hería viniendo de cualquier mortal, le parecia un encanto si salía de los labios del baron de Mervilly. Este, por otra parte, arriesgaba muy raramente cualquier observacion que pudiera disgustarla, y si lo hacia, tenia siempre buen cuidado de envolver su impertinencia en las mayores precauciones oratorias, que amortiguaran todo lo posible el choque. El tenia, en suma, el don de conciliar las atenciones que debia á los cincuenta años de Iseult, con la resolucion que se formó de decirle en cada ocasion alguna que otra verdad útil.

No es decir con esto que ella tuviese un mal corazon: seguramente nó; pero los años y las contrariedades le habian agriado el carácter y oscurecido las ideas, y, digámoslo de una vez: el ceñi-

gados á empresas y establecimientos industriales. Es preciso ser de su siglo, querida Iseult, y seguir la senda del progreso. La nobleza no podría desdeñar los descubrimientos de la ciencia moderna, ni desconocer las ventajas morales y materiales que resultan de su aplicacion, sin abdicar de toda clase de influencia sobre la marcha de la civilizacion. Así pensaba aquel que se unió á mí, y, segun mis propias ideas, tenia razon. Desgraciadamente el éxito no coronó sus esfuerzos: pero que importa, despues de todo! Exitos y reveses, desgracias y grandezas, todo está entre las manos de Dios que las distribuye á su antojo y segun sus secretos designios. Inclínemos, pues, la cabeza ante su ilimitado poder, pero tengamos esperanza en su bondad infinita.

—Usted habla como una buena cristiana, querida baronesa; pero encuentro en usted gran conformidad para aceptar eso que llaman el progreso del siglo. Ese progreso, convénzase usted, no es mas que el desórden en las ideas y la anarquía en la organizacion social, como producto de esa odiosa revolucion del 93 que tantos crímenes ha causado, y que ha de causar aun tantos males.

Ah! yo no podré transigir nunca con los principios detestables que han conmovido y casi destruido el antiguo órden de cosas, y deploro sinceramente que mi ejemplo no sea seguido por todos aquellos que deben estar interesados en el triunfo de las sanas doctrinas y en la vuelta de las instituciones aristocráticas de otros tiempos.

—Yo me compaizzo en reconocer en usted un alma rígida y digna de admirarse, pero no me enorgullezco de parecerme á ella: cada uno tiene su temperamento, y el mio me lleva sin esfuerzo á la indulgencia y á la moderacion. Yo no me juzgo capaz de hacer el proceso á la época en que vivimos; y si no la creo sensiblemente mejor á las que precedieron, no veo nada peor en ellas; antes bien me inclino á pensar que vale algo mas la actual.

